

RHAPSODY IN BLUE

AZUL, EL COLOR MÁS APRECIADO

El pasado de nuestra alma es un agua profunda.

Gaston Bachelard



Ilustración 1 George Gershwin Rhapsody in blue

Cuando Gershwin compuso esta pieza musical seguramente no pensó en el color azul como tal, ya que *blue* también puede significar un estado o una emoción y en este caso es algo más acertado.

En el cine y la fotografía el color azul se utiliza cuando se quiere insinuar un momento en el pasado o un sueño. La película de *Tres colores: Azul* con Juliette Binoche es una muestra de que el color azul es sinónimo de un trauma que la actriz trata de superar. Del mismo modo utiliza el director de cine norteamericano Terrence Malick en *Árbol de la vida*, la imagen del agua para transmitir la **profundidad** de los sentimientos, tras la fatalidad de la vida. La película obtuvo el premio de la Palma de Oro en Festival de Cannes en 2011.

La hora del descanso, el relax del “*after hour*” después de un día de trabajo se suele asociar al azul. Por lo que se podría resumir que es un color **pasivo** que junto al blanco cobra todavía más fuerza en este sentido. El mar y las velas blancas nos recuerdan a las vacaciones, estimulan nuestros deseos de ocio y tranquilidad. Las palabras de David Le Breton “*es necesario adquirir los códigos de la vista para desplegar al mundo en toda su evidencia*” (Breton, 2009, p.62) nos hace reflexionar sobre la percepción de nuestro entorno a través de nuestros 5 sentidos.

Existen revistas que destacan que el azul tiene efectos curativos y se emplea en algunas instalaciones psiquiátricas para aislar a pacientes histéricos en una

habitación azul. Pese a todo, esta práctica nunca llegó a tener suficiente apoyo por parte del colectivo médico especialista.

No cabe la menor duda de que el azul tiene mucha presencia en nuestra vida diaria. Según un estudio realizado por la autora del libro *Psicología de color*, Eva Hellin, el azul cuenta con muchos más adeptos entre la población que cualquier otro color. Esto se traduce al color del coche elegido, la ropa e incluso las paredes de nuestro dormitorio. Sin embargo queda excluida la comida y la bebida. Es casi imposible encontrar comida azul que no sean las típicas chucherías de niños o las moras que te dejan la lengua azul o un vino muy malo que produce el mismo efecto. Pero no se puede negar el frescor que nos transmiten los envases de color azul empleados (como la crema de Nivea) o en alimentos como la leche.

¿Nos podemos imaginar nuestra vida sin vaqueros? Este pantalón azul ocupa un lugar privilegiado en nuestros armarios. Durante muchos siglos, los colores fueron símbolos de dinero y separaban la burguesía del pueblo. Conseguir un tinte exquisito era caro y muy laborioso y muchas prendas teñidas con pigmentos baratos se desteñían por carecer de resistencia a la luz y al lavado. Sin embargo el azul índigo era la excepción y pronto se convirtió en el color preferido de la **vida** cotidiana y de los trabajadores. Al igual que los vaivenes de la vida, en la Alemania del siglo XIX este color también tenía su lado negativo. Así que Goethe consideró “vulgar” el azul de algunos delantales de madres solteras y que por su condición no podían lucir uno blanco, entre otras anécdotas de la época.

Los *tejanos* de hoy se presentan en tonalidades distintas desde el azul pálido al azul casi negro. El pigmento del azul índigo se puede extraer de muchas plantas que crecen en todo el mundo, por lo que incluso entonces resultaba fácil de obtener y relativamente barato. Los chinos conocían este color desde hace miles de años y algunas momias egipcias se hallaron envueltas en tejidos teñidos de azul índigo, para sorpresa de los arqueólogos y egiptólogos. También los celtas se pintaron la cara azul para asustar a las tropas enemigas romanas y los tuaregs del Sahara siguen fabricando sus túnicas de un azul brillante.

En Centroeuropa el tinte azul se obtenía de glasto, una planta herbácea de tallo recto de entre 25 y 40 cm de altura y con muchas florecitas amarillas. El color estaba alojado en las hojas de esta planta.

En la época de Carlomagno (768-814) se cultivó el glasto en muchas ciudades y se distribuía por toda Europa. La receta de aquel tinte (mencionada por Plinio) se guardaba con mucho recelo y solo la química moderna podría descifrar los componentes de aquel proceso, un tanto peculiar y nada delicado.

Al parecer, para obtener el tinte final solo se cosechaban las hojas, aprovechando la planta para futuras producciones. Éstas se trituraban y se dejaban secar al sol durante al menos dos semanas. Las cubas con las hojas secas se cubrían con un líquido, que resultó ser orina humana. Esta mezcla comenzó a fermentar al sol y formaba alcohol, que finalmente disolvía el colorante azul de la planta. Según explicaban algunas recetas no se podía echar alcohol directamente sobre las hojas por lo que la orina de hombres borrachos parecía la solución más adecuada. Sólo tenemos que imaginarnos el hedor que desprendía esta masa y el trabajo de los operarios, que tenían que darle la vuelta varias veces. El colorante obtenido se debía hacer soluble en una segunda fermentación donde se añadió sal. Solo tras esperar unos días más, reponiendo la orina evaporada y a punto de producir moho, se podía comenzar a teñir los hilos y los tejidos. Pero el color de las prendas aclaradas en agua todavía no era azul. Solo el secado al sol finalmente hizo aparecer el color azul, un colorante de oxidación. Precisamente por eso es tan estable. De ahí el significado en alemán *blau* que alude al hecho de estar bebido u otra expresión como *blauer Montag* (*Lunes azul*) si no se quiere trabajar un Lunes.



Ilustración 2 El tinte azul índigo

Finalmente el glasto entró en guerra comercial con el índigo, (el color añil) descubierto por Vasco da Gama en 1498 en una de sus rutas marítimas. Este resultó ser de mejor calidad. A mediados del siglo XIX algunos químicos comenzaban a reproducir los llamados colores de anilina y las

grandes industrias como la BASF y HOECHST fundaron sus primeras fábricas de colorantes. Sin embargo, en 1868 fue Adolf Bayer, un profesor de la Academia de Industria en Berlín quien descubriría la fórmula del índigo artificial que conocemos hoy y que es tan característico en nuestros *jeans*.

En las artes plásticas todos los colores que llevan azul, como el violeta y el verde, se clasifican entre la gama de los más o menos fríos.

Pero de todos, el azul es el más frío de los colores primarios. Quizás porque se fundamente en nuestra experiencia, ya que cuando tenemos frío nuestra piel y nuestros labios se ponen azul porque la sangre no fluye.



Ilustración 3 Pablo Picasso " El guitarrista ciego"

En los cuadros de Picasso de su "periodo azul" (1901-1904) se puede casi palpar la sensación de la miseria y del hambre, de los dedos congelados de los vagabundos.

Mientras Gaspar David Friedrich interpreta en *La esperanza frustrada* (1821) el azul **gélido** de la naturaleza.

El color azul en la pintura es necesario para representar la ilusión de un espacio, la distancia y lo infinito. Los pintores paisajistas saben bien cuándo pintan un cielo, puesto que

el color intenso ocupa el primer plano y el más claro da sensación de lejanía, y en este caso podríamos definir como perspectiva aérea. Además nuestro planeta, la tierra, se conoce como *planeta azul* porque el 70 % de su superficie está cubierta por agua. Así que el azul adquiere otras cualidades simbólicas como la **transparencia y lo grande**.



Ilustración 4 Gaspar D. Friedrich " Eismeer" (1821)



Ilustración 5 Vincent v. Gogh "Iris" (1890)

Otro ejemplo de empleo de este color es el cuadro los *Iris* pintados por Van Gogh en 1890 durante su estancia en el asilo de Saint Paul-de-Mausole en Saint-Rémy-de-Provence, Francia, en el último año antes de su muerte. Estos muestran el sentimiento de anhelo, de melancolía y a la vez **lo infinito** del aire, la luz y la vida. Kandinsky escribía en su libro *Sobre lo espiritual en el arte* “cuanto más

profundo es el azul, mayor es su poder de atracción sobre el hombre, la llamada infinita que despierta en él un deseo de pureza e inmaterialidad.” (Kandinsky1996, p.69)

De las distintas tonalidades y colores que configuraban la paleta de los impresionistas, entre los azules destacaban por su alta calidad de pigmento y resistencia a la luz: el azul cobalto, el ultramarino o el azul phtalo. El azul de Prusia o el azul de París eran mucho más baratos que los citados anteriormente, por lo que el color empleado en un cuadro tenía una influencia decisiva sobre su valor. Hoy en día se produce todavía el auténtico azul ultramarino y su máxima calidad cuesta aproximadamente 15.200 euros el kilo.¹ Para Van Gogh y Vermeer el azul cobalto era el color **divino**. Ambos pintores tuvieron muchas dificultades económicas para obtener una onza de este pigmento, que ya entonces era muy caro.

Lo que llama la atención en las obras tardías de Rembrandt es la ausencia total del azul, que representa en cierta manera la experiencia



Ilustración 6 "Autoretrato con dos círculos" 1665-1669

¹ Fuente: Kremer Pigmente GmbH & CoKG: <http://kremer-pigmente.de/en>

humana y su drama particular.

Arruinado a la edad de 50 años, el pintor afronta en estos años un destino trágico. En 1663 su mujer Hendrickje fallece víctima de la peste y 5 años más tarde morirá su hijo Titus con tan sólo 27 años. La melancolía y la profunda tristeza guiará el trazo de sus pinceles, revelando el rostro del viejo maestro convertido en una profunda emoción.

En cuanto al simbolismo cristiano, el manto azul de la virgen es caracterizado habitualmente por un color celestial, costumbre que sigue muy arraigada en el colectivo imaginario. Además, combinado con el blanco, representa el símbolo de pureza. Auténticos prototipos del *kitsch* religioso.

En efecto es sorprendente de que este color se adjudica a un personaje femenino ya que el azul siempre se ha relacionado con la masculinidad y las cualidades intelectuales. Hasta hoy las madres compran ropitas de bebés en azul para los chicos y rosa para las niñas.

Otro hecho llama la atención. El azul aparece asimismo ligado a la fidelidad del matrimonio. Esto tiene su explicación. El azul tiene que ver con la lejanía, por lo tanto la fidelidad es algo que se pone a prueba a largo plazo. Seguramente todo el mundo recordará el anillo de compromiso con un zafiro azul de la desafortunada princesa Diana. Se puede decir que el efecto psicológico del color azulado es absolutamente **universal**. En los ritos nupciales se destaca claramente que la novia debía llevar algo viejo, algo nuevo, algo prestado y algo azul. También los astrólogos parecen haberse puesto de acuerdo cuando atribuyen el azul al signo de Piscis o en su defecto al planeta regente Neptuno.

¿Hay uniformes que no son azules?

De hecho casi todos los colegios, chóferes, militares y personal funcionario como la policía, incluida la marina y la tripulación de los aviones, suelen utilizar el color azul en sus uniformes. Parece que esta parquedad y a su vez **elegante** opción cromática es, junto al gris, el color más habitual para los trajes.

En este sentido también hay que mencionar los distintivos como la banda azul que se suele conferir a los grandes méritos o la que es utilizada en ocasiones especiales por algunas casas reales, como personas de “sangre azul”

Hay mucho más significados atribuidos al color azul. Por ejemplo, una carta *azul* era sinónimo a un despido y todavía se siguen utilizando sobres azules para comunicados oficiales poco agradables. En Inglaterra las *blue movies* en general solían ser películas porno y los *blue jokes*, chistes de mal gusto.

Finalmente el azul también se considera el color de la paz y de Europa. Las 12 estrellas doradas en círculo sobre fondo azul son el símbolo de la perfección, lo completo y la unidad. Igualmente la organización Greenpeace tiene como bandera una de color azul con una paloma blanca, portando una rama de olivo.

Concluyendo, no se puede negar la enorme importancia de este color en nuestra existencia y lo que es más curioso, que es tan normal su presencia que no nos damos ni cuenta de cuán grande es el lugar privilegiado que ocupa por sus atributos psicológicos en todos los ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G. (2005) *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRETON LE, D. (2009) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GOETHE, J.W.von (1999) *Teoría de los colores*. Madrid: Consejo General de la Arquitectura Técnica de España.
- GOMBRICH, E. H.(2009) *La historia del arte*.Londres: Phaidon Press Ltd.
- HELLIN, E. (2004) *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- KANDINSKY, W.(1996) *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Editorial Paidós.
- PLINIO (2001) *Textos de Historia del Arte*. Madrid: Edición M^a Esperanza Torrego Salcedo